

de esos libros que permite al alumno –y al lector interesado– introducirse en la compleja temática del pensamiento hegeliano; por otra parte admirablemente trabajado por Dalmacio Negro Pavón, a cuyas obras nos hemos referido en otras resñas anteriores, en sendos artículos de la Revista de Estudios Políticos de Madrid (como La filosofía política de Hegel en relación con ‘La constitución de Alemania’, nº 178 de julio de 1971 y Hegel y el totalitarismo, nº 200-201 de mayo de 1975, p. 101/36), cuya lectura recomendamos como paso siguiente al presente libro. La ocasión parece propicia para destacar ante los interesados en este complejo autor que el actual decano de nuestra Facultad de Teología, Mons. Ricardo Ferrara, es uno de los más importantes especialistas argentinos sobre la filosofía hegeliana, como también citar el reciente libro de Ignacio Andereggen –profesor de teología de nuestra Casa– sobre Hegel y el catolicismo (E.D.U.C.A., 1995).

F. H.

VERDADES SOBRE LA FLOTA SOVIÉTICA

“LAS TRAGEDIAS DE LOS SUBMARINOS NUCLEARES SOVIÉTICOS”,

DE L. GISTSOV, N. MORMUL, Y L. OSSIPENKO.

ED., ANAYA-MUCHNIK, MADRID, 1993. 345 PÁGS.

Uno de los múltiples efectos no calculados que ha producido la caída de la Unión Soviética ha sido la divulgación de información catalogada como secreta. Un caso típico conocido fueron las memorias de Pavel Sudoplatov, uno de sus espías de mayor nivel (Operaciones especiales, Barcelona, Plaza y Janés, 1994).

A su vez, la explosión de Chernobyl puso sobre el tapete el problema de las centrales nucleares y la desintegración de la U.R.S.S. la posesión de las armas atómicas, pero permanecía semioculto otro grave problema de no menor importancia: los submarinos nucleares.

Así como en la década de los ‘60 la prensa internacional insinuó graves accidentes en las naves espaciales rusas, en la década de los ‘70 –plena etapa del desarrollo bélico naval ruso presidido por el almirante Gorshov (cfr. Fairhall, David. El poderío naval ruso, Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales, 1975)– el periodismo occidental sugirió similares tragedias con submarinos nucleares, advirtiendo el riesgo que ello implicaba.

La nueva glasnost permitió descorrer los velos que ocultaban este delicado te-

ma y al editorial Anaya-Muchnik no vaciló en traducir al castellano el importante trabajo editado en 1992, en París, por tres de los hombres que tuvieron a su cargo implementar la “política submarinista soviética”.

El nivel y conocimiento del tema de los autores almirantes Lev Giltsov y Leonid Ossipenko queda evidenciado con sólo aclarar que ambos tripularon el primer submarino nuclear soviético. El almirante Nicolai Mormul –a su vez– fue director de la flota del norte y especialista en reparaciones de submarinos nucleares. En esta obra, con un lenguaje de difusión masiva, los autores –con el apoyo de los dos autores franceses– narran las vicisitudes y los costos del armado de la flota submarinista soviética, con especial referencia a los graves –y ocultos– accidentes de submarinos nucleares, advirtiendo sobre los graves riesgos que ocasionó los desechos radioactivos líquidos y sólidos que aún yacen en el lecho de algunos mares, como el Artico.

El libro, que describe la historia de la política submarinista –y especialmente nuclear– se completa con un apéndice documental que incluye el listado –hasta ahora secreto– de los 24 accidentes conocidos, con sus características y la nómina de las víctimas de los cuatro accidentes más importantes.

La obra –de sumo interés– concluye con un llamado pacifista: “Pienso en primer lugar, y es extraño en un soldado, que ha llegado la hora de poner fin a la utilización de la energía nuclear con fines militares. Vemos cómo hoy se abren oportunidades sin precedentes en este campo. Las dos grandes potencias que han dejado de ser, una para otra, un “enemigo eventual” deben comenzar sin tardanza a desmantelar realmente sus arsenales nucleares, evitando a toda costa la proliferación de esas armas de destrucción masiva en terceros países. Se trata también de cambiar las prioridades en el sector del átomo llamado “pacífico”, que probablemente ha provocado ya tantas víctimas como la bomba nuclear. Más importante es garantizar la seguridad y la explotación óptima de las centrales existentes que constituir otras nuevas. Finalmente –y es esencial para mí– es necesario que el mundo entero encuentre la solución al problema, no resuelto hasta hoy, de la reutilización y el soterramiento de los desechos radioactivos” (p. 327).

F. H.

UN NUEVO ENFOQUE DE LA GUERRA

“GUERRA Y SOCIEDAD EN LA EUROPA DEL RENACIMIENTO”,
DE J. R. HALE. ED., MINISTERIO DE DEFENSA, MADRID, 1990. 324 PÁGS.

El profesor Hale del University College de Londres y ex-tutor de Historia